LA TIGRADA

Oswaldo Valdovinos
Ilustrado por Óscar A. López



LAS OTRAS TINTAS



LA TIGRADA

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura
Marina Núñez Bespalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural
María Guadalupe Moreno Saldaña
Titular de la Unidad de Administración y Finanzas
Antonio Zúñiga Chaparro
Director General de Vinculación Cultural
Mónica Jazmín Zárate Ambriz
Coordinadora Nacional de Desarrollo Cultural Infantil

La Tigrada
Primera edición, 2026
Colección: Las Otras Tintas

© Oswaldo Valdovinos Pérez, por los textos.

Ilustraciones: Óscar Alejandro López Alonso (Maltypo).

D.R. 2026 de la presente edición:
Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces
Dinamarca 84, segundo piso, Col. Juárez,
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06600, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx
www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello.
Producción: José Francisco Rosas García.
Revisión: Daniel García Carmona.

Se utilizó la fuente Autour One.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN de la Secretaría de Cultura: 978-607-631-355-8
ISBN de la colección: 978-607-631-156-1

Impreso y hecho en México

Gobierno de México | Cultura
Secretaría de Cultura

LA TIGRADA

Oswaldo Valdovinos
Ilustrado por Óscar A. López

30 años alas y raíces

Ya casi es hora.

—¡Apúrate, Pancho, que se nos va a hacer tarde. Deja de estar papando moscas! —me grita mi nana, o sea, mi abuelita, desde el patio.

Hoy es mi primer día como tigre.
Estoy nervioso. Me sudan las manos.

Mientras voy a su cuarto, la escucho batallar con algunas gallinas. Si yo fuera una gallina, le haría caso a la primera, porque cuando mi nana se enoja, su voz se vuelve huracán y no hay manera de escapar de ella.



Pero cuando está alegre, su sonrisa es igualita que el sol los días de primavera.



Entro a su cuarto de puntitas y miro el espejo grande del ropero: ¡no quiero ver! Cierro los ojos y camino hasta chocar con el ropero. Me tiemblan las piernas. Entonces recuerdo lo que me dice mi nana cada que tengo miedo: “Mejor pasar una vergüenza, que pasar por pazguato”.

Abro los ojos: frente a mí hay un tigre que me observa con curiosidad. Yo sé que los tigres representan la fuerza y la conexión con la naturaleza; que sus ojos de espejo espantan a los espíritus. Eso dice mi nana.

Miro el espejo y me acobardo. Hasta hoy sólo he sido perro guardián, pegando en el piso con varas de Motate para acompañar a los tigres grandes. Estoy a punto de quitarme el traje... pero, entonces, escucho el rugido que he oído dentro de mí desde que mi mamá me daba teta;

¡GRRR!

un rugido como de trueno antes de llover; un rugido que viene de las palabras que mi nana me susurra en sus canciones; desde que mis pies desnudos sintieron la tierra húmeda que nos da el sustento.

¡GRRRRRRRRR!

¡Soy un tigre! Y aunque mi hermano Pablo diga que voy a ser el más enano de todos, no me importa, porque mi nana dice que el valor no se mide por el tamaño, sino por la fuerza del rugido y la fortaleza de espíritu.



Y mi rugido es bien fuerte. Más que el de Pablo y sus amigos de la escuela; más que el de mi primo Luis, que hace un año se burlaba de mí porque no pude ser tigre y él sí; más que el de mi tío Pedro, que lleva mucho tiempo siendo tigre grande, que bebe mezcal, baila al son de la banda de música y corretea gente.

¡¡GRRRRRRR!!



Mi nana dice que los rugidos deben llegar al cielo para que la lluvia caiga sobre la madre tierra, la nana de las nanas, y nos regale sus frutos para tener un año de barrigas llenas y corazones contentos.

¡GRRRRRRRR!

También me dijo que cuando tenía 10 años, la Tigrada empezaba con las primeras lluvias del año: los hombres se ponían máscaras de tigre y se iban a los campos para correr de un lado a otro, rugiendo para espantar a los espíritus y pedir mucha agua. Si lo hacían bien, la cosecha era mucha; si no, pues apenas y había para comer. ¡Por eso tengo que hacerlo bien!



¡GRRRRRRRRR!



También me contó que la nana de su nana decía que no eran tigres los que andaban por estas tierras, sino jaguares. Pero como la gente no sabía distinguir uno del otro, así se quedó la cosa. Yo no sé si eso sea verdad o no, lo que sí sé es que no hay que contradecirla cuando habla de sus recuerdos.

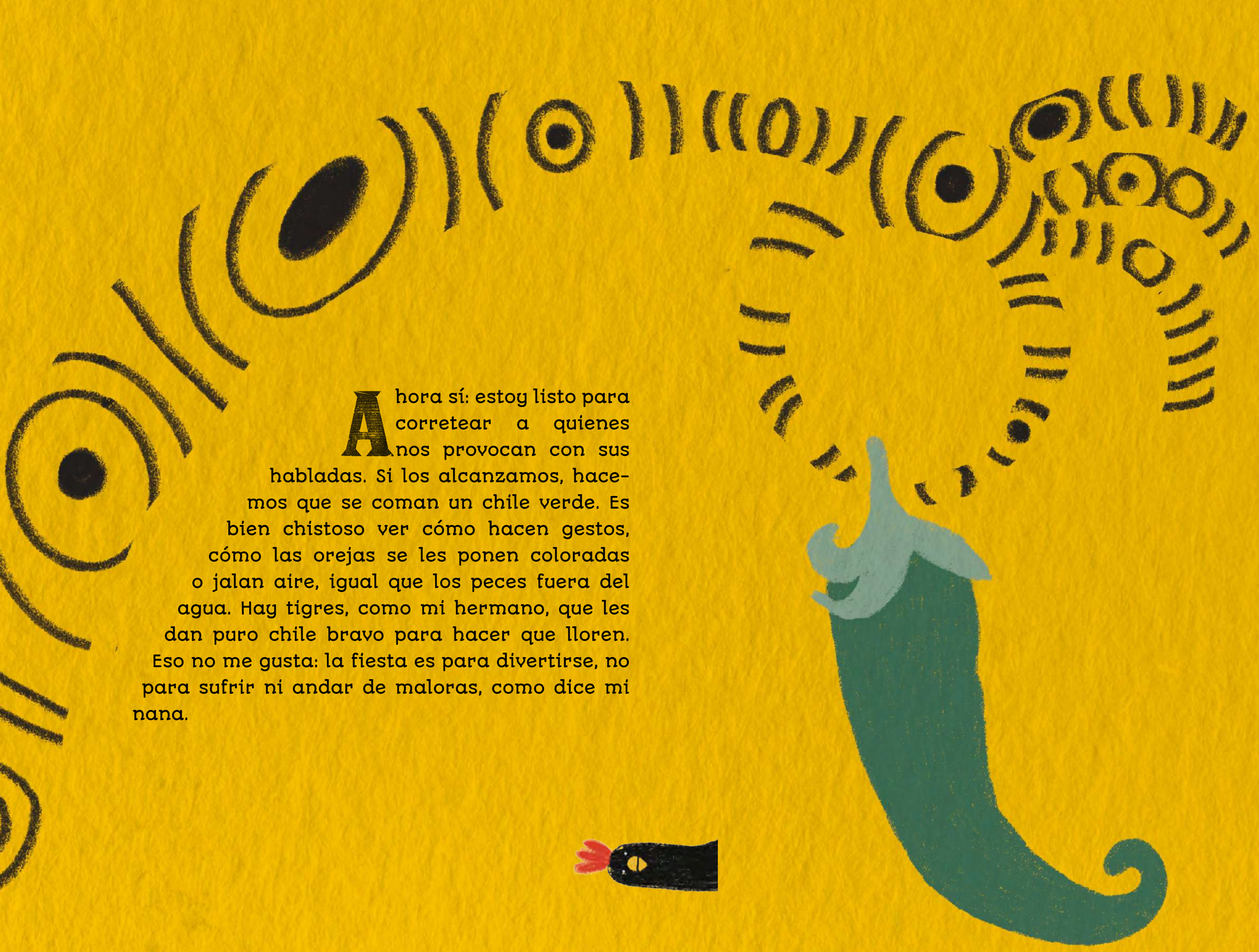


¡GRRRRRRRRR!



La hora de salir se acerca. Me falta algo muy importante: ¡la reata! Es para azotarla contra el piso y que se escuche como el trueno que anuncia la lluvia. Mi tío Pedro no quiso darme unas cadenas. “Esas son para los tigres grandes; los chiquitos, nomás reata”, me dijo.

Ahora sí: estoy listo para corretear a quienes nos provocan con sus habladas. Si los alcanzamos, hacemos que se coman un chile verde. Es bien chistoso ver cómo hacen gestos, cómo las orejas se les ponen coloradas o jalan aire, igual que los peces fuera del agua. Hay tigres, como mi hermano, que les dan puro chile bravo para hacer que lloren. Eso no me gusta: la fiesta es para divertirse, no para sufrir ni andar de maloras, como dice mi nana.



¡GRRRRRRRRR!

Lo único que no me entusiasma es eso de medir fuerzas. La cosa es así: nos abrazamos, y quien logre cargar al otro, gana. Si eres flaco como yo, seguro vas a perder, más si a quien tienes que levantar es a alguien como mi hermano. Pero, pues, ya qué, así es la costumbre y ni modo de no hacerlo.





Ya se escuchan los primeros cuetes y las campanadas de la iglesia de la Virgen de la Asunción. ¡Ahí viene banda de viento!

—¡Pancho, si no sales de una vez, te quedar con las gallinas a empollar huevos! —me grita mi abuela.

Y es que este año la fiesta se va a poner muy buena. Mi nana dice que van a venir tigres y danzantes de Chilpancingo, Mochitlán y Quechultenango, de la zona centro; de Ahuacuotzingo, Atlixtac, Zapotitlán Tablas, Cualác y Tlapa de Comonfort, de la Montaña Alta; y de Juchitán, de la Costa Chica. Y que los tigres más viejos seguro van a traer máscaras de Ayahualulco que, dice, son las meras meras de todas. Yo no sé si sea verdad o no, pero de que son bonitas, eso que ni qué.





Escucho pasos que retumban en el piso; hasta parece que está temblando. ¡Seguro es mi nana que ya transformó en tigresa! Mejor me voy, que la primera de las bandas ya empezó a tocar.

Hoy es mi primer día como tigre. Estoy nervioso. Pero sé que lo haré bien y me voy a divertir.

¡GRRRRRRRRR!

¡GRRRRRRRRR!

¡GRRRRRRRRR!





Noviembre de 2026.



30 años
alas y raíces

A sus nueve años, un niño participará por primera vez como tigre en las festividades de su tierra. La Tigrada llama a todos a su fiesta. Los rugidos van a comenzar...

¡GRRRRRRRRR!



Esta publicación es de distribución gratuita, ajena a cualquier partido político, queda prohibida su venta.

Gobierno de México | Cultura
Secretaría de Cultura